

EXERCICIO

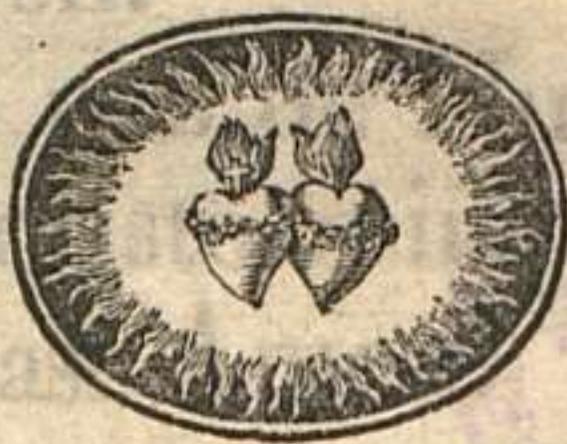
EN OBSEQUIO

DEL SAGRADO CORAZON

de María.

POR D. JOSÉ MARÍA RAMIREZ Y COTES,

Presbítero.



MADRID:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

—
1837.

EL LIBRO

EN OCTAVO.

DEL SACRADO CORAZON

de M. de

POR D. JOSE MARIA RAMIREZ Y COTES

Presbitero.



MADRID:

IMPRESA DE DON EUSEBIO AGUADO.

La gracia del Espíritu Santo
ilustre nuestras potencias
y sentidos. Amen.

El fuego del amor divi-
no abraze nuestros corazo-
nes. Amen.

Y la paz de Nuestro Se-
ñor Jesucristo reine en nues-
tras almas. Amen.

Por la señal, &c.

ANTIPHONA. Veni, Sancte Spiritus,
reple tuorum corda fidelium, et tui
amoris in eis ignem accende.

MEDITACION.

PUNTO I.

*El Corazon de María es un cora-
zon benéfico hácia los hombres.*

La Virgen Santísima, esta gran acreedora de los hombres, cuenta á su favor muchos títulos con que dulcemente nos empeña á su servicio. Oprimidos como estamos del peso de los beneficios divinos, ¿podremos desconocer la parte que en ellos tiene el Corazon amante de esta buena Madre? Si

Jesus, el bendito fruto de su vientre, es la causa original de todas las gracias, María Santísima, porque así lo ha querido el Señor, es el medio y conducto por donde todas ellas se derivan. En este concepto, pues, debemos á la Virgen la aplicación de los méritos infinitos de Cristo Jesus, previniendo ella con su intercesion, y proveyendo á todas nuestras necesidades espirituales y corporales, remediándolas mejor que pudiéramos, no solamente pedir, pero ni alcanzar á conocer.

Fijemôs la atención, no solo en los favores y gracias, ya librándonos de males y dispensándonos muchos bienes, como recibimos de este su Corazon magnánimo; y no olvidemos que tantos y tan multiplicados beneficios cuestan ruegos y peticiones á esta tierna y solícita Madre. Muchas veces los hombres hacen mas en humillarse á suplicar que los mismos dueños de las gracias en otorgarlas. Es verdad que Jesus se complace sobremanera en darla gusto; pero nuestros pecados son tan

enormes, tan esforzado el grito de nuestras culpas, que solo interpuesta una tan poderosa medianera, y solo á costa de tan amorosos y porfiados ruegos, nos recaba un perdon desmerecido por nuestra ingratitude y perfidia. Allégase á esto que no aguarda á nuestras peticiones: ¡oh cuántas veces, cuando mas olvidados estamos de nuestra salvacion, la Virgen cuida de nuestra alma; la Virgen, sí, la Virgen aplaca á su Santísimo Hijo, y logra por último desarmar su justicia, y convertir los castigos en

auxilios y favores! ¿Qué corazón hay en las criaturas como el suyo? ¿Cabe mayor nobleza? ¿Sin saberlo nosotros, sin esperanza de agradecimiento, solo á fuerza de amor depararnos tanta dicha?

Es tal su valimiento, tan universal su proteccion, que en sentir de algunos Padres el mundo hubiera ya fenecido si no fuera por María, á cuyos méritos é intercesion atribuyen el que todavía subsista; y San Bernardo, en confirmacion, añade deberse á esta gran Señora, y por

reverencia y en consideracion á esta nobilísima criatura, tan amada de Dios, la conservacion del mundo; pues hubiera desaparecido, y destruido fuera desde el pecado de Adan, no siendo por tales respetos.

La Virgen ademas es la honra del linage humano; pues una pura criatura de nuestra propia naturaleza se halla sublimada á la dignidad nada menos que de verdadera Madre de Dios, y Señora por consiguiente del cielo y de todas las angélicas gerarquías. ¡Oh cuánto nos

obliga la Virgen! ¡cuánto de-
 bemos amar á esta nuestra
 gran Madre, y cómo esme-
 rarnos en su servicio, cómo
 corresponder á su amante
 Corazon! No se comprende
 cómo cabe en los hombres
 el olvido de quien tanto se
 acuerda de nosotros, y con
 tanto empeño solicita nues-
 tro bien. ¡Qué felicidad la
 nuestra; vernos amados con
 un amor tan invencible de
 tan gran Señora, y de la
 misma Madre de Dios, con
 tal extremo que en su com-
 paracion es sombra el de las
 madres mas tiernas á sus

queridos hijos! ¿Y cómo no ha de ser así? Nadie como la Virgen ponderó cuanto Jesus su Hijo hizo y padeció por el rescate de los hombres; y nadie por consiguiente con mayor inclinación á socorrer á los así redimidos á tanto precio. Presenció lo que su Santísimo Hijo ejecutó y padeció por nuestro amor; y amando tanto al fruto bendito de su vientre, no es ponderable, imitando á Jesus, lo que tambien nos ama á nosotros.

A tal extremo llegó el amor de Dios al mundo, que

le dió su propio Hijo. Asi encarecia el Salvador la caridad de Dios para con los hombres; y otro tanto respectivamente y en la debida proporcion podemos afirmar de María, que de tal modo nos amó que nos dió su Unigénito Hijo. ¿Con qué la podremos pagar esta dádiva, este ofrecimiento, este su amor, sino con amarla, servirla, admirarla, con bendecirla y alabarla, y con prestarnos como verdaderos hijos suyos, hermanos de Jesus? Agradecemos pues, no nos cansemos de inculcarlo, tantas

finezas del Corazon amantísimo de María, ofreciéndonos por sus esclavos y verdaderos devotos.

Leido este primer punto, antes de su meditacion, el Director, alternando con el auditorio, recitará la oracion siguiente del P. Pinamonti.

Advierte, alma mia, que estás en la presencia de Dios, mas íntimamente presente á su Divina Magestad que á ti misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos interiores y exteriores. Lo que eres delante de Dios, eso eres, y nada mas; pobre, mi-

serable é inmunda en la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aqui á su infinita bondad; pero el Señor, obligado del peso de su infinita misericordia, desea mas que tú misma darte el perdón de todas tus culpas, y el logro de esta meditacion. ¿Qué hicieras si supieras que era la última hora de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Alerta pues, no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

Mientras la meditacion se hará señal para tocar el órgano.

PUNTO II.

El Corazon de María es un corazon paciente y afligido por causa de los hombres. El amor intenso de la Virgen, bastante por sí solo para arrebatarse el de todos los hombres, no solo es un amor fecundo, como se ha ponderado, en beneficios y favores hácia nosotros, es tambien un amor purificado en el crisol de la tribulacion. No solo ha demostrado los quilates de este su amor dispensándonos gracias sin número,

sino padeciendo por causa nuestra los trabajos mas sensibles y amargos de cuantos puedan excogitarse en el mundo, no habiendo habido jamas criatura que tanto ni con mejor voluntad se haya rendido á las pruebas dolorosísimas á que la sujetó la siempre adorable voluntad del Altísimo. No será temeridad el afirmar haber excedido María Santísima, solo en el corto espacio de la Pasion de su Hijo, á quanto han tolerado y sufrido los mártires juntos de todos los tiempos pasados y venideros.

Grandes por cierto fueron los dolores en todos los miembros de estas víctimas santas é inocentes; pero mayor que todos ellos fue el espiritual del Corazon de la Virgen, puesto que la estimacion y ponderacion de las excelencias de su Santísimo Hijo, junto con la dignidad infinita de su Divina Persona, y el presenciarse ademas los oprobios sin término de que se vió harto este único objeto de su tierna compasion é inexplicable amor, produjo efectos tan sensibles, fue una espada tan punzante para su

bendita alma , que no es dado á la comprension de las criaturas el apreciar lo sumo de tan amarga Pasion. Quanto padecia Jesus en su cuerpo , otro tanto , guardando proporcion , padecia en el espíritu su Madre: ¿ y quién aventajó á Jesus en el padecer? ¿ y quién á María en el amor á tal Hijo? Amor acrecentado todavia mas por ser Hijo de Dios que por serlo suyo. Con razon , pues , la apellida la Iglesia Reina de los Mártires , y San Bernardo es de opinion acabaria con la vida de las criaturas

todas si se repartiese entre ellas el dolor que solo la Virgen experimentó en su santísima alma. ¡Oh Corazon dolorosísimo de María, cuánto padeces!

Y qué, ¿omitiremos el dolor acerbo, tal vez de los mas punzantes de cuantos toleró, cuando la cruel lanza atravesando el costado de Jesus, y no pudiendo causarle efecto alguno por haber muerto ya, cebó su bárbara inhumanidad en el Corazon sensibilísimo de la Madre, en fuerza de la compasion y ternura, no menos que de

la reverencia al venerable y sagrado objeto de su amor?

¿Y cómo ponderar la pena intensa de su angustiado Corazon con el vivo y claro conocimiento del sinnúmero de pecados de los hombres obstinados en perderse, no obstante efectuarse ya la copiosa redencion, en cuya virtud tenian francas las puertas del cielo? En aquellos mismos momentos echaba de ver la cobarde desercion de los Discípulos, la increíble ingratitude de aquel pueblo predilecto, y la indigna correspondencia de

tantos hijos acabados de adoptar en el acto mismo de sacrificar ellos con crueldad y fiereza al amado de su alma. Y para encarecerse mas y mas estas penas, debe tenerse presente cuál es el corazon que las sufre; pues quien las pasa es el Corazon de la criatura mas sensible, mas inclinada á la misericordia, la llena de los dones del Espíritu Santo, y por consiguiente excitada á mayor piedad y compasion que todos los hombres y mugeres santas y piadosas de cuantas habia y habrá en

el mundo. ¡Qué amor tan fino el de la Virgen! ¡Cuánto padeció por sus hijos! ¡Qué espectáculo tan lastimoso el de una tierna Madre presente á la justicia de su inocente Hijo, acompañada de los horrores y circunstancias del mayor tormento! ¡Aquél Unigénito, á quien amaba mas que á su vida, espirando en una cruz, y su Madre venir en ello á trueque de salvarse los hombres! O hijos de la Iglesia, ¡cuánto debemos á la Virgen, á la Santísima Madre de Jesus! ¡Qué Madre tenemos en Ma-

ría! ¿La pagaremos tanto amor, tantos favores, tantas penas con lágrimas estériles, cortos y mezquinos servicios, y con un corazón partido entre Dios y el mundo? ¿Así corresponderemos al Corazón generosísimo, al Corazón magnánimo, sufrido y paciente, al Corazón maternal, en fin, de esta gran Señora? No, Virgen Santísima, no haremos tal; irrevocablemente seremos vuestros por entero y sin división alguna. Nuestro corazón, consagrado á vos, anhelaba ya por agradaros, imitaros

y serviros, y confia en vuestra benignidad y clemencia aceptareis este sincero homenaje, esta firme resolución, y olvidareis nuestra anterior tibieza y flojedad, obteniendo el perdón de nuestras culpas, y alcanzándonos la gracia de vuestro Santísimo Hijo, y una buena muerte. Amen.

Concluida la meditacion de este segundo punto, el Director, alternando con el auditorio, dirá la siguiente

ORACION.

Clementísimo Señor y Dios de mi corazón; dulcísimo Jesus mio sacramentado, dueño de mi alma, os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre y miserable corazón, porque me habeis concedido tiempo para que medite. Perdonadme, Señor, las distracciones, negligencias, flojedad, y todos los demas defectos en que he incurrido en esta meditacion. Quedo en ella convencido y resuelto; conozco que todos mis

pecados, aunque tan enormes, no pueden extinguir vuestra infinita misericordia. En ella espero me habeis de perdonar y dar vuestra santísima gracia para no volver á ofenderos. Amen.

Acto continuo el Director, alternando en la misma forma con el concurso, recitará las preces siguientes.

Os saludamos, Corazon santísimo de María; Corazon, Tabernáculo del Verbo encarnado; Corazon, Santuario de la Beatísima Trinidad.

Os saludamos, Corazon

santísimo de María; Iris de paz entre Dios y los hombres; Corazon, conducto por donde se comunican los bienes de la gracia.

Os saludamos, Corazon santísimo de María, todo amor y misericordia; Corazon en todo unido y semejante al de Jesus.

Ave María, &c.

Os reverenciamos, Corazon gloriosísimo de María, alegría de los Angeles y Santos; Corazon, remedio y fortaleza de los atribulados.

Os reverenciamos, Cora-
 zon gloriosísimo de María,
 consuelo de los tristes y sa-
 lud de los enfermos; Cora-
 zon, amparo y esperanza de
 todos los que agonizan.

Os reverenciamos, Cora-
 zon gloriosísimo de María,
 ejemplar de las virtudes; Co-
 razon, terror del infierno.

Ave María, &c.

Os amamos, Corazon do-
 lorosísimo de María, cruci-
 ficado con Cristo; Corazon
 con espada de dolor herido.

Os amamos, Corazon do-

lorosísimo de María, mar de
 indecibles amarguras; Cora-
 zon, reunion y conjunto de
 las mas sensibles penas.

Os amamos, Corazon do-
 lorosísimo de María, por los
 pecadores afligidísimo; Co-
 razon, de tantos ingratos
 hombres olvidado.

Ave María, &c.

*Concluidas estas saluciones, la mú-
 sica cantará la deprecacion siguiente; y
 será bueno la lea antes el Director para
 que el auditorio penetrado del sentido de
 la letra, recoja mas su espíritu mientras
 la música la canta.*

O Corazon amantísimo de María; ó Corazon justo, manso y humilde; ó Corazon prudentísimo, puro y obediente; obra del Excelso, en quien se complace la Beatísima Trinidad; Espejo de las divinas perfecciones; Corazon digno de la Madre de Jesus. Escúchanos; ruega por nosotros; compadécete de nosotros; alcánzanos el amor que no tenemos y que tanto necesitamos. Amen.

Luego de parar la música recitará solo el Director la siguiente.

ORACION.

Ave, ó Reina de los cielos; ave, ó María llena de gracia y colmada de gloria; ave, ó María Madre de Dios y Madre nuestra, esperanza de los hijos de Adan, consuelo de los afligidos: inclinad á nosotros pecadores esas entrañas misericordiosas; recíbanos ese vuestro Corazon lleno como está del Espíritu Santo: convertid á nosotros, aunque tan miserables, esos piadosos ojos, los primeros que vieron recien-

nacido al Redentor: cuidado de estos vuestros hijos; pero hijos harto necesitados de vuestra generosa proteccion, envueltos como nos vemos entre tantos peligros de alma y cuerpo.

¡Cuántas veces nos hubiera Dios abandonado, ó Madre de misericordia, si no fuera por vos! Parece imposible haya tenido el Señor con nosotros tanta paciencia, y tambien lo parece las muchas veces que hemos abusado de ella. ¡Ah Madre de Dios! compadeceos, repetimos con lágrimas

en los ojos, de estos escarriados hijos; y si hasta aqui habeis detenido el brazo de Dios airado, alcanzadnos ahora ya convertidos de nuestras culpas, y pesarosos por un efecto de vuestros ruegos, las bendiciones del Altísimo en esta vida, y la felicidad eterna de la otra. Amen.

El Director, asi que haya rezado esta Oracion, exhortará verbalmente al auditorio, con la energía propia del objeto, á que tributen gracias al Señor por los beneficios sin cuento y favores singulares dispensados á su Santísima Madre con tanta profusion y magnificencia, como provecho y utilidad de los hombres: luego hará señal á la música para que entone las alabanzas siguientes:

Gracias á Dios.

Porque os hizo su Madre.

Porque os hizo su Hija.

Porque os hizo su Esposa.

Porque os hizo tan limpia.

Porque os hizo tan santa.

Porque os hizo tan sabia.

Porque sois mi refugio.

Porque sois mi alegría.

Porque sois mi esperanza.

Cantadas que hayan sido, recitará el Director con el auditorio:

Dios te salve, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original.

Amen.

Repetirá la música las sobredichas alabanzas.

Gracias á Dios, &c.

Volverá el Director á rezar con los oyentes.

Dios te salve, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original.

Amen.

Por tercera vez cantará la música las alabanzas

Gracias á Dios, &c.

Y por tercera vez el Director en la forma indicada

Dios te salve, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, María Santísima concebida sin mancha de pecado original. Amen.

La música volverá á cantar la deprecacion anterior.

O Corazon Santísimo de María, ó Corazon amantísimo, ó Corazon justo, manso y humilde, ó Corazon prudentísimo, manso y obediente, obra del Excelso, en quien se complace la beatísima Trinidad, espejo de las divinas perfecciones, Corazon digno de la Madre de Jesus: escúchanos, ruega por nosotros,

compadécete de nosotros: alcánzanos el amor que no tenemos, y que tanto necesitamos. Amen.

El Director, si gusta, la leerá antes para que el concurso se mantenga mas recogido durante la orquesta.

Concluida de cantar la expresada deprecacion, el Director de palabra encarecerá el patrocinio de la Virgen, y cuánto nos ha favorecido Dios deparándonos esta poderosa medianera y abogada, y estimulando mas y mas á que agradezcamos al Señor este tan gran favor y verdadero consuelo.

Asi que haya finalizado su discurso, hará señal para que la música repita

Gracias á Dios, &c.

Al parar la música repetirá el Director como antes, seguido del auditorio:

Dios te salve, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, Templo y Sagrario de la
Santísima Trinidad.

Dios te salve, María Santísima, conce-
bida sin mancha de pecado original.

Amen.

Vuelve la música otra vez

Gracias á Dios, &c.

*Y el Director tambien como en las
otras:*

Dios te salve, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, Templo y Sagrario de la
Santisima Trinidad.

Dios te salve, María Santísima, conce-
bida sin mancha de pecado original.

Amen.

Despues hará el Director una despedida afectuosa y patética, y una deprecacion propia del caso, y si pareciere conveniente hará señal para que la música vuelva á entonar el

Gracias á Dios, &c.

El Director dirá despues

Dios te salve, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, María Santísima, concebida sin mancha de pecado original.

Amen.

En seguida cantarán las alabanzas, de modo que vengan á ser siete las veces que las entone la música. La última y séptima vez que ésta las cante, el Director, asi como las otras veces rezaba con el auditorio Dios te salve, &c., dirá él solo ahora la siguiente

ORACION.

O Virgen Sacratísima, á vos acudimos ofreciéndoos estos rendidos y cordiales obsequios: dignaos, Señora, de admitirlos, pues que no se os oculta la sinceridad de estas súplicas y el gozo verdadero de nuestras almas contemplando vuestras excelencias y privilegios, y la maternal

amabilidad de ese vuestro Corazon en favor nuestro. ¡Cuán cierto es que despues del Señor nadie nos ama como vos! ¿A quién hemos de acudir mejor que á la Madre de Dios y á nuestra Madre? Si no somos capaces de desenojar á vuestro Hijo, vos lo hareis; poder os sobra, y valimiento teneis para ello; vuestro Hijo, Señora, vino á buscar la oveja perdida; ya escuchamos el amoroso silbido de este caritativo Pastor: vino á llamar á los pecadores; ¿y no atenderéis á estos infelices que os invocan con todas

veras? Rogó en fin por sus verdugos; ¿y no obtendreis perdón para cuantos le imploramos? O Madre del Redentor: ¿por quiénes intercedereis sino por sus redimidos? ¿Se opone á esto nuestra poca fe, nuestra tibieza, nuestros grandes y muchos pecados? Pues, ó Corazon Santísimo, cabalmente nos teneis postrados ante vos, confiados en la ostentacion de vuestro poder y clemencia, esperando ser oídos no debiendo serlo, y lograr en vez de hijos de ira serlo de misericordia, hijos de Dios, hermanos de Jesus, hi-

amabilidad de ese vuestro Corazon en favor nuestro. ¡Cuán cierto es que despues del Señor nadie nos ama como vos! ¿A quién hemos de acudir mejor que á la Madre de Dios y á nuestra Madre? Si no somos capaces de desenojar á vuestro Hijo, vos lo hareis; poder os sobra, y valimiento teneis para ello; vuestro Hijo, Señora, vino á buscar la oveja perdida; ya escuchamos el amoroso silbido de este caritativo Pastor: vino á llamar á los pecadores; ¿y no atenderéis á estos infelices que os invocan con todas

veras? Rogó en fin por sus verdugos; ¿y no obtendréis perdón para cuantos le imploramos? O Madre del Redentor: ¿por quiénes intercederéis sino por sus redimidos? ¿Se opone á esto nuestra poca fe, nuestra tibieza, nuestros grandes y muchos pecados? Pues, ó Corazon Santísimo, cabalmente nos teneis postrados ante vos, confiados en la ostentacion de vuestro poder y clemencia, esperando ser oídos no debiendo serlo, y lograr en vez de hijos de ira serlo de misericordia, hijos de Dios, hermanos de Jesus, hi-

jos vuestros benditos en el tiempo, y benditos mediante una buena muerte en la eternidad feliz. Amen.

Concluida esta oracion el Director hará señal á la música para la Letanía, manteniéndose en el púlpito hasta su conclusion para decir la

ORACION.

Concede nos famulos tuos..... perpetua mentis et corporis, &c.